

Fecha: 12-06-2025
 Medio: El Llanquihue
 Supl.: El Llanquihue
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: Columnas de Opinión: Planificar desde la naturaleza ciudades nuestras

Pág.: 7
 Cm2: 233,0
 VPE: \$ 255.371

Tiraje: 6.200
 Lectoría: 18.600
 Favorabilidad: ☐ No Definida

C Columna

Planificar nuestras ciudades desde la naturaleza



Verónica Irarrázabal
 Directora ejecutiva de la Fundación Legado Chile

El 25 de mayo, un tornado clasificado como F-1, de intensidad moderada, golpeó Puerto Varas, provocando heridos y generando múltiples daños en la infraestructura de la ciudad. Entre el miedo y el desconcierto de la población, la comunidad y las autoridades se movilizaron rápidamente para brindar apoyo a los afectados y garantizar la seguridad de la comuna. Al día siguiente, con la misma urgencia, se observaron equipos municipales y regionales, carabineros, militares y voluntarios desplegados en terreno: registrando daños, limpiando calles y veredas, y apoyando el despeje de viviendas. Se respiraba un aire de solidaridad y se observaba un propósito común.

Este tornado no estaba en la memoria colectiva de los puertovarinos. Según el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR2), Chile ha experimentado tan sólo 98 tornados y trombas marinas desde 1554.

“Estamos atrasados en instrumentos que nos permitan prever y reaccionar ante tornados. La tecnología y el conocimiento existen; necesitamos aprender de otras experiencias para adaptarlas a nuestra realidad”.

De este total, el 79% han ocurrido en lo que va de este siglo. No estamos acostumbrados a estos fenómenos, pero debemos comenzar a prepararnos porque en el contexto del cambio climático, estos eventos serán cada vez más frecuentes.

PREVENCIÓN

Hoy, Chile cuenta con tecnología para prevenir, dimensionar y mitigar eventos naturales como tsunamis, terremotos o erupciones volcánicas, pero estamos atrasados en instrumentos que nos permitan pre-

ver y reaccionar ante tornados. La tecnología y el conocimiento existen; necesitamos aprender de otras experiencias para adaptarlas a nuestra realidad.

Pero esta discusión no se agota aquí, hay una dimensión igual o más importante, que proviene del mismo origen que estos eventos extremos: la naturaleza. Es importante resaltar el rol de los ecosistemas naturales en la mitigación y adaptación de territorios y comunidades ante eventos climáticos extremos. Un ecosistema sano brinda funciones vitales, como la regulación del clima, la purificación del agua, la absorción de CO₂, la polinización, la prevención de inundaciones y erosión, además de ser refugio de biodiversidad.

Un humedal costero, por ejemplo, actúa como amortiguador natural frente a inundaciones y tsunamis. Riberas de ríos, bosques de tierras altas y humedales continentales ayudan a prevenir la erosión tras

las tormentas y pueden crear zonas de amortiguamiento ante tornados. Por el contrario, los paisajes naturales degradados sólo intensifican los impactos, aumentando la vulnerabilidad de nuestros territorios y comunidades.

PATRIMONIO

Es indudable que debemos invertir en tecnología, pero también lo es la urgencia de conservar y restaurar nuestro patrimonio natural. Especialmente en las ciudades, donde se concentra la mayoría de la población y donde las lógicas de planificación urbana han priorizado la infraestructura gris, la cual es menos flexible y adaptable frente a eventos extremos.

Con la misma energía, solidaridad y propósito común que vimos tras el tornado, debemos avanzar en la protección de nuestros ecosistemas naturales y en la incorporación de soluciones basadas en la na-

turalidad para enfrentar los desafíos urbanos. Planes comunales de adaptación al cambio climático, planes reguladores, de infraestructura verde, de gestión de humedales urbanos o de drenaje sostenible son oportunidades concretas para cambiar las lógicas de planificación y avanzar hacia ciudades más resilientes.

Pero no basta con llenarnos de planes y políticas, se necesitan liderazgos fuertes que sean capaces de articular esfuerzos y voluntades para implementarlas. También es fundamental fortalecer la educación ambiental en nuestras comunidades para conectar con nuestros ecosistemas y comprender su valor. El futuro sigue estando en observar, comprender e inspirarnos en la naturaleza para soñar y diseñar nuestros territorios.

Sólo así podremos ser verdaderamente resilientes frente a los desafíos del cambio climático.

CG